

Vox clamantis...desde la Rectoría

## La fe vivida en la comunidad del Seminario

**C**elebrar los cien años del Seminario, es celebrar la fe de quienes sienten el llamado del Señor y se reúnen en comunidad para dejarse guiar por el Maestro.

Esta fase de nuestro plan de Pastoral, se vivirá desde muchos acontecimientos de fe, el centenario del Seminario es manifestación de una comunidad Diocesana

llena de fe que cultiva las vocaciones y que ha permitido que durante tantos años florezcan y sirvan a la Iglesia. Es la fe de la comunidad que se hace vocación que se hace sacerdocio.

Vivir la comunión y la participación es el fruto maduro de una fe comunitaria. El Seminario tiene que ser la escuela de la comunión que se construye desde la fe vivida y hecha fraternidad. Como en las primeras comunidades un vivo sentido de hermandad acrecienta la fe.

La comunidad es esencial a la vida de fe y la fe se vive en comunidad. Tomás, cuando se aparece el Resucitado y no está, se debilita en su fe, es la comunidad quien lo renueva y adentra nuevamente para su profesión de fe. Las apariciones del Resucitado son en comunidad; "hemos visto al Señor" es manifestación de la alegría de la fe en comunidad.

La comunidad nos ayuda a profesar la fe, a celebrarla, a vivirla desde la moral y los principios y hacerla oración y contemplación.

***"Los diversos miembros de la comunidad del Seminario, reunidos por el Espíritu en una sola fraternidad, colaboran, cada uno según su propio don, al crecimiento de todos en la fe y en la caridad, para que se preparen adecuadamente al sacerdocio y por tanto a prolongar en la Iglesia y en la historia la presencia redentora de Jesucristo, el buen Pastor"*** (P.D.V. 60).

Todos los documentos de la Iglesia al hablar del Seminario lo definen como una comunidad, cuya finalidad es revivir la experiencia formativa y de fe que vivieron los apóstoles, es un caminar en un trato cercano con el Maestro, condición esencial para recibir el encargo de seguir y prolongar sus huellas. "... antes de enviarlos son llamados para que estuvieran con Él" (Mt 3,14), es decir, una experiencia de fe vivida en comunidad.

El Seminario como comunidad de fe, manifiesta esa adhesión al Señor en la vida de oración y litúrgica, de manera especial en la celebración Eucarística, en la fraternidad con el hermano, en la cotidianidad vivida como familia, en la hermandad que crece cada día y en la proyección pastoral que tiene que ser manifestación de la unión al Señor y a su mandato misionero.

Aparecida dice que el Seminario es el tiempo de la primera formación donde los futuros presbíteros comparten la



Por  
Pbro. Farly Yovany Gil Betancur  
Rector del Seminario Diocesano  
"Santo Tomás de Aquino"  
de Santa Rosa de Osos  
(Antioquia)

## Desde nuestra Diócesis

vida a ejemplo de la comunidad apostólica en torno a Cristo Resucitado. (No. 316)

Los jóvenes llegan con su fe fortalecida desde la familia y la parroquia, con expresiones muy significativas de esa fe, la comparten y enriquecen a toda la comunidad, pero en ocasiones llegan con vacíos de fe, con ideas contrarias a una auténtica fe, es la comunidad la que purifica, orienta y anima esa fe.

La comunidad del Seminario fortalece la fe. En las dimensiones desde la integralidad y la gradualidad se vive la experiencia de Dios. Un verdadero hombre, lleno de Dios, con ideas claras, que vive la caridad pastoral, es decir, una fe

que se vive desde todas las dimensiones y esto con los hermanos que buscan el mismo ideal.

La fe se anuncia en comunidad. Un hombre de fe necesariamente es testigo, es evangelizador. La comunidad recibe el ejemplo de quien muestra con sus obras su fe, la comunidad se enriquece de ese testimonio.

El Seminario tiene muchas espacios y oportunidades para vivir la fe como comunidad. Pidamos a Dios, como regalo en este centenario, que el Seminario siga entregando verdaderos creyentes al mundo y a la Iglesia. Creyentes que compartan su fe con la comunidad y aviven en ella el gozo de encontrarse con el Señor.

Seminario comunidad de fe, que celebra su jubileo como creyentes en Jesús, que se convierten en comunidad anunciadora del Reino. Si no hay cristianos sin Iglesia porque allí se vive la fe, que no exista seminarista sin comunidad, porque allí viven su fe y su vocación.

Una fe agradecida, nos lleva, como comunidad, a glorificar a Dios por tantos beneficios, cien años que, difundiendo su fe, se forman los adalides de Cristo.



# La Educación y la tarea de la Iglesia: Pastoral Educativa



**L**a Iglesia siempre ha tenido clara conciencia de su misión de educar. La ha cumplido en las distintas épocas de su historia y la seguirá cumpliendo como parte esencial de la tarea que el Señor le encomendó para la realización de su plan salvífico. Fue Cristo mismo quien le impuso este deber: "Id, pues, y haced discípulos a todas las gentes bautizándolas en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, y enseñándoles a guardar todo lo que yo os he mandado" (Mt 28, 19-20). En virtud de estas palabras, la Iglesia siempre se ha sentido impelida a hacer discípulos, a enseñar la Buena Nueva de Jesús, no como simple transmisión de verdades, sino como forma de vida que

guarda todo lo que Él ha mandado. Esto es educar.

La educación es acción vasta y compleja que debe tomar al educando en su integridad, materia y espíritu, ser creado y redimido, en su realidad natural y sobrenatural, ciudadano de este mundo y miembro de la Iglesia, peregrino y heredero de la gloria eterna. Educamos no para hacer simples hombres, sino para hacer hombres cristianos, hijos de Dios que vivan la plenitud de su vocación en el servicio al Señor y por Él a los hermanos.

En la actividad educadora la Iglesia es no sólo agente, sino también y principalmente maestra. Son innumerables sus documentos sobre la

materia. En todos los tiempos su palabra ha salido al encuentro de nuevas situaciones, inquietudes, problemas y errores que afectan a la auténtica educación. Se ha pronunciado con claridad y con firmeza, pero ante todo con espíritu de orientación y servicio.

La obligación de educar cristianamente se hace hoy más apremiante aún frente al embate del secularismo, ante el endiosamiento de la materia, del placer, del poder, del tener, en momentos de preocupante disolución de costumbres y de olvido de Dios. La educación debe devolverle al hombre su verdadera medida, que no es la de un proyecto fugaz que fenece con la muerte, sino la de un ser con destellos de trascendencia.

Por ser educadora y maestra de educación, como ya se dijo, la Iglesia en nuestro contexto



Por  
Pbro. Germán Humberto Marín R.  
Delegado para la Pastoral  
Educativa

diocesano siente también la necesidad de ofrecer principios y pautas de acción para el cumplimiento fiel de la tarea educativa, lo ha hecho en otras ocasiones, pero ahora cree que debe reafirmar su posición y con su enseñanza dar estímulo a los abnegados educadores para que continúen con redoblado esfuerzo y con alegría cristiana en su misión

de educar.

Hay que pensar la escuela como un campo privilegiado de la acción pastoral y en algunos casos de misión urgente. Muchos niños y jóvenes llegan a la escuela con un conocimiento demasiado precario de la fe, con el agravante de que muchas veces se encuentran con ambiente hostil o donde el conocimiento del aspecto religioso está seriamente deformado. Esta realidad trae como consecuencia que algunos niños y jóvenes terminan rechazando sus creencias o despotricando de ellas.



La Pastoral Educativa tiene, por tanto, un papel fundamental que no se puede descuidar ni reducir a las celebraciones litúrgicas que se llevan a cabo con alguna frecuencia en las instituciones educativas. La tarea evangelizadora en la escuela es más amplia y tiene múltiples componentes entre los cuales lo litúrgico es fundamental, pero no lo único.

La Pastoral Educativa debe ser igualmente una expresión del compromiso de la Iglesia con la cultura en sus varias manifestaciones legítimas y, por tanto, con las personas y los procesos que la transmiten, la orientan y le buscan nuevos cauces. Comprometerse con la cultura significa comprometerse con el hombre para que progrese en todos los valores humanos y cristianos.

Si queremos una humanidad nueva y una nueva conciencia del ser y del actuar cristianos, hemos de poner especial atención al mundo de la cultura y de la educación que están al servicio de la formación de los niños y los jóvenes y del acompañamiento a los maestros con un renovado celo por la Pastoral Educativa con propuestas innovadoras, sistemáticas y efectivas para la evangelización de las nuevas generaciones desde el ámbito escolar.

